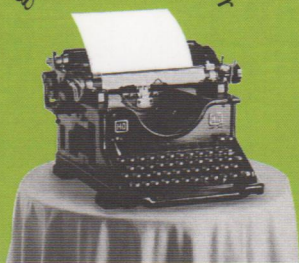




Cómo se elabora un texto

Todos los pasos
para expresarse por escrito
con claridad y corrección

guías del escritor



ALBA

De la idea al texto

La redacción de cualquier texto, ya se trate de una ponencia científica, de una carta comercial o de una crítica cinematográfica, entraña un proceso que, visualmente, culmina en una serie de párrafos impresos sobre fondo blanco. Tal vez la diáfana imagen que resulta de la obra ya concluida lleve a pensar que los textos carecen de planificación alguna, que no precisan de ningún método constructivo. ¿Experimentamos la misma sensación ante la contemplación de un edificio? Por descontado, no. Cuando observamos un edificio, sabemos con certeza que sus formas no han florecido espontáneamente, que entre la concepción de la obra y la colocación de la última piedra ha mediado un arduo proceso en el que han intervenido ingenieros, arquitectos, aparejadores, albañiles... A nadie escapa que antes de que se alzaran sus muros, debió de existir un plano, y que antes incluso de que se trazaran las líneas maestras de ese plano, el arquitecto a cargo de la obra conocía al detalle la función que debía desempeñar el edificio. Otro tanto sucede cuando contemplamos una obra pictórica. ¿Quién no ha visto a un pintor trazando el boceto de lo que, posteriormente, devendrá en óleo? Pues a semejanza de los edificios y las obras pictóricas, también los textos son versiones definitivas de lo que, previamente, no fueron sino apuntes del natural o notas imprecisas. Un texto, en suma, entraña

un proceso que abarca diferentes fases y que es ineludible dominar para conseguir un resultado aceptable. Con la práctica, la frontera entre algunas de estas fases tal vez tienda a desvaírse, pero cuando aún carecemos de ella conviene que apuntalemos el texto paso a paso.

El proceso

El proceso de producción de un texto incluye dos fases principales: la prerredacción y la producción propiamente dicha. El término *prerredacción* alude a los cimientos del texto, es decir, a aspectos como su finalidad, la demarcación temática, el destinatario, la generación y organización de las ideas o el tono que deberemos emplear. La producción, por su parte, comprende no sólo la expresión por escrito de las ideas, sino también su reescritura. Y es que, una vez forjado el cuerpo del escrito, acometeremos el ejercicio más arduo de cuantos, a buen seguro, habremos llevado a cabo hasta entonces: el de la autocrítica. Ésta consistirá en pasar el contenido del escrito por el tamiz de una mirada a veces implacable y otras demolidora, pero que, sin duda alguna, nos brindará siempre resultados edificantes. A menudo, será precisamente esa mirada la que nos permitirá alumbrar las soluciones más idóneas conforme al objetivo que nos hayamos propuesto.

La prescritura del texto

La finalidad o propósito del texto es la idea generatriz que nos impulsa a sentarnos ante el ordenador e iniciar

la tarea de escribir una o varias páginas. A menudo, ese propósito nuclear adolece de cierta vaguedad, es decir, no es más que un concepto que revolotea en nuestra cabeza y que todavía debemos modelar. Otras veces, no ha lugar a exprimirse los sesos para vislumbrar el entero perfil de nuestro cometido. Basta, por ejemplo, con recibir el encargo de elaborar un artículo divulgativo sobre los avances de la ingeniería genética, o con vernos en la obligación de redactar un informe sobre la distribución textil en España o una memoria anual de la empresa en la que trabajamos. En los tres supuestos, estaremos ante un **texto expositivo**, es decir, ante un texto cuya pretensión es la de exponer de manera objetiva un tema o informar de una serie de datos. Como posteriormente veremos, no cabe confundir el término *datos* con una deslavazada retahíla de cifras y pormenores que abrume al lector hasta extenuarlo. En tal caso, el informe o la memoria no cumplirían la finalidad para la que fueron elaborados, porque, en lugar de informar a los destinatarios sobre determinado asunto despertando interés por él, lo más probable es que los desorientaran y aburrieran. Hasta un artículo científico que aborde cuestiones muy complejas puede ser leído con sumo interés si, para su elaboración, se han tomado en consideración las técnicas de redacción pertinentes.

En el párrafo anterior hemos puesto como ejemplo de texto expositivo la memoria anual de una empresa. En algunos casos, no obstante, esta clase de documentos no es estrictamente expositiva, sino un compendio argumental cuyo propósito obedece a diversas finalidades, como la captación de nuevos inversores ante una inminente ampliación de capital, o la necesidad de infundir confianza

y tranquilidad a los accionistas para contrarrestar los efectos negativos de una coyuntura mercantil desfavorable. Si así fuera, estaríamos ante un **texto argumentativo** o persuasivo, es decir, un texto cuyo objetivo es el de defender determinada tesis con razones y argumentos con el fin de convencer al lector de que el planteamiento del autor es el correcto. Otros ejemplos de este tipo de textos son los artículos de opinión, los ensayos, las tesis doctorales o, sin ir más lejos, los mensajes que nos brinda el lenguaje publicitario, ese vergel inacabable de sentencias con que las agencias pretenden inducirnos a adquirir toda clase de productos, desde coches a nuevas tarifas telefónicas, o a despojarnos de ciertos hábitos, como el del consumo de drogas.

El texto expositivo aborda de manera objetiva un tema, con el fin de informar al lector.

El texto argumentativo defiende una tesis o una opinión, con el fin de convencer al lector.

¿Para quién escribimos?

El ejemplo del consumo de drogas nos ayudará a bosquejar la cuestión del destinatario, esto es, el público al que dirigimos el texto. A finales de la década de 1990, las autoridades gubernamentales españolas constataron un inusitado incremento del consumo de estupefacientes entre la franja de población adolescente. No se trataba de un fenómeno nuevo. Ya con antelación, los responsables del Plan Nacional sobre Drogas habían hecho hincapié, a través de distintos anuncios de televisión, radio y prensa, en las funestas consecuencias del hábito

de consumir drogas. Hasta ese momento, las campañas se habían dirigido fundamentalmente a la juventud y, por lo común, habían apelado a enunciados del tipo «¿Drogas? Simplemente, di no», o «Entérate: más información, menos riesgos». Sin embargo, en 2001 el texto del anuncio presentaba una sonora novedad. Grosso modo, la modificación consistía en que el Ministerio del Interior no dirigía la campaña a los potenciales consumidores de todo género de estupefacientes, sino a las madres que, supuestamente, hacían caso omiso de esa palmaria realidad que es el consumo de drogas entre muchos jóvenes, acaso convencidas de que sus hijos jamás ingerían tales sustancias. Las imágenes mostraban a una serie de mujeres sangrando por la nariz a las que la hemorragia no parecía incumbirles, en lo que constituía una soberbia metáfora del profundo desapego de esas mujeres por lo que sucedía más allá del ámbito doméstico. El texto que acompañaba el anuncio rezaba: «Cada vez que él esnifa una raya, tú padeces las consecuencias. No des la espalda al problema». A priori, no se trataba de un mensaje que presentase fisura alguna; se limitaba a instar a las madres a que tomaran cartas en el asunto y se cerciorasen de cuáles eran los hábitos que frecuentaban sus hijos. Ahora bien, ¿y los padres? ¿Acaso ellos no adolecen de la misma miopía en lo tocante a la forma en que muchos hijos ocupan el tiempo libre? ¿Es que a la figura paterna no le compete extremar la cautela en ese punto? Si no es así, ¿por qué el anuncio no iba dirigido también a ellos? ¿Operaba en el fondo la trasnochada idea de que los padres bastante tienen con llevar el dinero a casa y de que nada, ni siquiera el hecho de tener un hijo adicto a la cocaína, debe perturbar el reposo del

guerrero? Observe el lector cómo un error de bulto en lo que respecta al destinatario puede limitar, cuando no malograr, la eficacia de cualquier mensaje. En este caso, un aparato argumentativo que se pretendía innovador revelaba, por omisión, la vetusta visión del concepto de familia de que hacía gala el Ministerio del Interior.

El ejemplo, aunque entresacado de la industria audiovisual, concierne por entero a toda clase de mensajes. Pone de manifiesto la necesidad de adaptarnos con absoluta meticulosidad al perfil del público ante el que expondremos un tema o una tesis. Así, nuestro escrito deberá tener en cuenta factores como la edad del destinatario, su extracción social, su nivel cultural o su profesión. La consideración de dichas variables contribuirá a que el texto surta efecto. El olvido de esos factores puede tener como consecuencia, por el contrario, que nuestro trabajo peque de redundante, de ignominioso o, sencillamente, de incomprensible.

Antes mencionábamos, a propósito de la distinción entre texto expositivo y texto argumentativo, el ejemplo de un informe sobre la distribución textil en España. Imaginemos por un instante que ese texto forma parte de la documentación que se entrega en un simposio empresarial cuyos participantes proceden de diferentes sectores de actividad. En otras palabras, apenas unas pocas personas de cuantas integran la nómina de asistentes conocen los entresijos de la industria textil española. Ni que decir tiene que, en ese caso, el texto deberá incorporar alguna que otra especificación, como el segmento de actividad al que se dedican las empresas que en él se citan (hilatura, estampación, confección...) o el grado de calidad de su oferta de productos. ¿Por qué? Por la

simple razón de que quienes desarrollen su actividad profesional lejos del sector textil ignorarán muchos de los datos con que nosotros ya contamos. Ahora procedamos a estrechar la horquilla de destinatarios: el informe ya no se va a difundir en un simposio multisectorial, sino en el boletín mensual de la asociación patronal del sector, una publicación que se dirige exclusivamente al colectivo de empresarios textiles. ¿Es pertinente, entonces, trufar el texto de acotaciones con objeto de aclarar aspectos que nuestros destinatarios conocen mejor que nosotros? La pregunta se responde sola.

Respecto a la edad, no faltan ejemplos en que la adecuación del texto al destinatario es crucial para su entera comprensión. A principios de 2002, y con objeto de conmemorar el vigésimo aniversario de su estreno, la industria cinematográfica hollywoodiense decidió reponer la película *E.T.* Entre la batería de acontecimientos mercadotécnicos que arrojaron el reestreno del filme, destacó el lanzamiento de un videojuego que, al decir del texto seudopublicitario que lo acompañaba, permitía «ponerse en la piel del simpático extraterrestre». El videojuego se hallaba destinado al público infantil, es decir, a una generación que había crecido bajo el ascendiente de personajes de ficción como Mario Bros, Lara Croft, Pikachu o el Rey León. Tal vez hubiera niños pertenecientes a esa franja de edad que tuvieran noticia de la melancólica peripecia de E.T. en el planeta Tierra, pero la compañía que editó el videojuego, Ubi Soft, decidió, con buen tino, incluir en el texto de presentación del producto una mención a la película: «Seguro que, por muy joven que seas, has oído hablar en alguna ocasión de E.T., el marciano más cordial y afectuoso de

cuantos han pisado nuestro planeta. Ahora, y con motivo del vigésimo aniversario del estreno del filme, las aventuras de este encantador extraterrestre llegan al mundo de los videojuegos». Bastó esta somera introducción para que los destinatarios del texto supieran que no estaban ante un juego de rol inspirado por un alienígena del montón, sino por un ser entrañable que, veinte años atrás, había deleitado a medio mundo.

¿Sobre qué tema escribimos?

En este punto, el grueso de los teóricos distingue entre tema general y tema específico. Es una distinción pertinente. Cualquier asunto de que trate un texto presenta múltiples aristas que conforman diversos apartados o subtemas pertenecientes a un mismo temario general. O refutando el tópico, decir Maradona no equivale a decir fútbol. Maradona es uno de los jugadores más exquisitos de la historia del fútbol y, sin duda, pertenece a esa categoría de ases del balón que, en el caso de que emprendiésemos la tarea de escribir una historia del fútbol, merecería un capítulo entero. Pero esa historia del fútbol sería una historia amputada si no abarcase, como necesariamente correspondería a una empresa de semejantes características, otras muchas secciones o subtemas. A su vez, el fútbol no es más que un subtema dentro del vasto y complejo universo del deporte, de lo que se infiere que la mayoría de las cuestiones sobre las que escribimos se insertan, a modo de muñecas rusas, en otro apartado de mayor extensión. Sin embargo, el mismo Maradona constituye un vivo ejemplo de que la lógica no siempre es tan aplastante como parece. A nadie se le ocurriría negar que Maradona ha sido uno de los mejores futbolistas

de todos los tiempos. Pero ¿alguna vez hemos leído o escuchado que Maradona fuera un gran deportista? Nos atreveríamos a decir, sin temor alguno a errar en nuestra apreciación, que no. De hecho, las personalidades que mueven los hilos del deporte mundial se han afanado en presentar a Maradona como el antideportista por antonomasia. La mención del astro argentino refiere las trampas que nos aguardan a la hora de delimitar un tema.

El destinatario es uno de los ejes que debe gobernar la escritura de un texto, y no sólo en lo que concierne al estilo, sino también en lo que afecta a la demarcación temática. A mediados de febrero de 2002, el diario *El País* editó un suplemento extraordinario con motivo de la cumbre de jefes de estado y de gobierno de la Unión Europea que, por aquellos días, se celebraba en Barcelona. La finalidad del encarte, titulado «Barcelona, manual de usos», no era otra que la de dar a conocer a los más de cien mil visitantes que se congregaron en la capital catalana (entre diplomáticos, policías, comisarios europeos, periodistas, empresarios y manifestantes contra la globalización capitalista) los muchos encantos que atesora la ciudad. Para los lectores habituales de la edición de Cataluña de *El País*, los textos diseminados en aquel suplemento no constituían ninguna novedad, es decir, no se atenían al principio de actualidad por el que, en circunstancias normales, debe regirse la prensa diaria. Sin embargo, *El País* consideró que la edición de un suplemento de semejante naturaleza contribuiría a que los visitantes que debía albergar la ciudad conocieran sus principales virtudes y gozaran, aunque fuera tan sólo durante 48 horas, de sus más bellos e insólitos rincones. De este modo, se produjo la inusual paradoja de que un dia-

rio con sede en Barcelona dedicara uno de sus temas centrales a la propia ciudad de Barcelona como destino turístico. Sabedores de que, aun a pesar de la excepción que constituía la celebración de la cumbre europea, el lector habitual podía albergar un cierto sentimiento de perplejidad o extrañeza, los responsables del diario incluyeron, junto a la interpelación a su destinatario ocasional, un párrafo alusivo a su destinatario natural para justificar la elección de semejante tema y, al tiempo, suscitar su interés. El texto, firmado por Xavier Vidal-Folch, es una suerte de pirueta verbal que muestra cómo un tema impuesto por una coyuntura episódica (en este caso, la presencia en Barcelona de cien mil personas a las que se les brinda una tarjeta de presentación de la ciudad) debe atender también a las expectativas de quienes, cada mañana, adquieren el diario en el quiosco:

Ésta es tu casa, hermana. Ésta es tu casa, hermano. Diplomático, policía, sherpa o antici, guardaespaldas, gobernante, chófer, comisario europeo, periodista, empresario que aterriza desde lejos..., Barcelona es hoy tu casa. Manifestante, sindicalista, militante utópico, pacifista radical, inmigrante, deportista, rebelde con o sin [sic] causa..., estas calles y estas páginas son tu casa. Úsalas y exprímelas con tu deber como norte y el deleite al sur.

Lector leal, conciudadano paciente y hospitalario, redescubre tu hogar de siempre desde otra óptica distinta [sic], la que trata de ofrecerte a los recién llegados abriendo el salón de sus encantos, los mejor conocidos y los más recónditos...

A buen seguro, no pocos lectores se habrán preguntado cómo un diario escrito en español pretendía dar a conocer las excelencias de la Ciudad Condal a una masa

informe de ciudadanos franceses, ingleses, belgas, alemanes... que no sabían español. También eso estaba previsto, pues junto a los textos escritos en lengua vernácula, aparecía la traducción en inglés.

Pero la delimitación del tema y de los subtemas que conforman un texto no sólo obedece al perfil del destinatario, sino también, como no podía ser de otro modo, al espacio de que disponemos. El suplemento consagrado a Barcelona debía dar fe, en tan sólo doce páginas, de la excelsitud que atesora la ciudad. Por consiguiente, una vez decidido el tema general, se procedió a la elección de un itinerario que, por descontado, no podía abarcar todas las estaciones. Se trataba de presentar un mosaico que familiarizase al visitante foráneo con la historia, las tradiciones, la cultura, la gastronomía y el ocio barceloneses. Tomando en consideración la extensa nómina de hitos arquitectónicos, zonas de ocio o embriagadoras atalayas que salpican el paisaje de la Ciudad Condal, acaso los responsables de la edición del suplemento se decantaron por uno u otro por el procedimiento del descarte. No cabe duda de que cualquier ciudad que pase por el tamiz de un editor cuyo propósito sea el de convertirla en un «manual de usos» perderá muchos de sus más sustanciales atributos. Lo cierto es que un texto no es sino una encrucijada que nos obliga a optar por uno u otro camino.

¿Qué tono debemos emplear?

Otra de las fases que comprende la preescritura de un texto es la elección del tono con que pretendemos dirigirnos a nuestro destinatario. La adopción de una actitud severa, soberbia, cordial, afectuosa o socarrona de-

penderá de múltiples factores, entre los que se cuentan la naturaleza del escrito o el tipo de relación que mantengamos con el destinatario. Generalmente, será nuestro propio sentido común el que nos dictará qué tono debemos emplear a la hora de elaborar el texto. Un gerente que se vea en el compromiso de despedir a uno o varios de sus empleados jamás se dirigirá a ellos en tono jocoso. Asimismo, tampoco se presta a ello una nota de condolencia o una noticia en que se dé cuenta de un trágico atentado. En otros casos, no obstante, el asunto mismo parece implorar el uso de un tono humorístico. Veamos a continuación dos ejemplos en que la naturaleza del texto da lugar, en un caso, a un tono de sesgo tragicómico, y en otro, a un tono de corte desesperanzador. El primero de ellos corresponde a una noticia publicada en *El País* el 31 de enero de 1997 en la que el redactor Mario Díaz informaba del hecho de que los jugadores del Sporting de Gijón habían acertado una quiniela de catorce resultados. Hasta ahí, nada mueve a la socarronería; incluso pudiera llegar a concluirse que la noticia carece de interés. Nada más lejos de la realidad:

Nunca los acertantes de una quiniela de catorce aciertos maldijeron tanto su suerte. La sabiduría futbolística de los jugadores del Sporting, que dieron en el blanco en las catorce casillas del boleto de la semana pasada, sólo les ha traído complicaciones. Al repartir los nueve millones del premio tocará a unos 40.000 duros por barba, pero a cambio tienen que aguantar las acometidas de la afición. La explicación es muy clara: jugaron su propio partido, el Sporting-Oviedo, al X-2.

Gijón no arde por el repaso que los vecinos de Oviedo dieron al Sporting sobre el césped. Ni siquiera por una primera vuelta

en la que el equipo sólo ha ganado un partido en casa, hasta llevarlo al borde de los puestos de descenso. Lo que ha levantado al pueblo en armas es la nula confianza que los jugadores demostraron en conseguir la victoria frente a su rival regional [...].

Al día siguiente, con 14 aciertos y cuando empezaron a darse cuenta del charco en el que se habían metido, los jugadores se confabularon para dar a entender que, en realidad, el pronóstico del Sporting-Oviedo era 1-X. Pero la reproducción el martes del resguardo premiado en el diario El Comercio descubrió el engaño [...].

En el club, han intentado correr un tupido velo sobre un asunto que pone un toque absurdo a una temporada cargada de problemas. El presidente, José Fernández, se limitó a decir: «Los futbolistas ya son mayorcitos y saben lo que tienen que hacer». Mientras, Benito Floro [a la sazón, entrenador del equipo asturiano] prefirió tomárselo con ironía: «A ver si ponen tanto salero en el campo como a la hora de hacer quinielas».

MARIO DÍAZ,

«La mala suerte de acertar una de catorce»

El texto que sigue, en cambio, versa sobre la crisis de la enseñanza pública. Su autor, el profesor de secundaria Toni Sala, presenta una situación que refleja los desaguiados de un modelo educativo que, a su juicio, se halla próximo al colapso. Para ello, recurre a un tono descorazonador, en que el hastío se confunde con la rabia.

El chico escribe en diagonal, con letra basta, caligrafía ilegible. La estela trémula de la tiza va dejando palabras inventadas, vocablos unidos los unos a los otros como hermanos siameses, aberraciones gramaticales de toda índole: alternancia de terminaciones verbales en -ava y en -aba, pecados ortográficos

y un absoluto desierto acentual. La pizarra se va llenando de monstruos blancos: malformaciones, deformidades, mutilaciones, arácnidos y sirenas léxicas, centauros, quimeras... ¿Qué hace este chaval en cuarto de ESO? ¿Cómo es posible que haya llegado a cuarto? Con la reforma, un curso es sólo una unidad de tiempo. Los conocimientos que el alumno ha adquirido se establecen por ciclos. Un ciclo son dos cursos. Esto quiere decir que entre primero y segundo de ESO no hay repetidores, como tampoco los hay entre tercero y cuarto. La única frontera posible, la que divide el primer y el segundo ciclo, en este instituto (como en tantos otros) se ha borrado. Todos los alumnos de ESO promocionan automáticamente a tercero (pasan, entonces, de primero a segundo ciclo). En una clase de veinticuatro alumnos de segundo, por ejemplo, a final de curso, hay ocho alumnos con más de cinco asignaturas suspendidas. Pasan todos a tercero de ESO; a segundo ciclo. ¿A hacer qué?

TONI SALA,

Pequeña crónica de un profesor de secundaria

Con frecuencia, sin embargo, el asunto que tratamos puede no llevar aparejado el tono que de él cabría esperar. Valga como ejemplo el epitafio que surca la lápida de Groucho Marx («Perdone, señora, que no me levante»), y que convierte el tema de la muerte, siempre grave y trascendental, en algo risible. Se trata de una transgresión que también tiene su reverso, como patentiza la semblanza que sigue del humorista Chiquito de la Calzada. Su autor, Luis Landero, no se decanta por una actitud socarrona o jovial, como suele ser el caso de la mayoría de los textos que glosan la vida y milagros del surreal cómico malacitano, sino por un punto de vista formal que, en ciertos pasajes, incluso se halla emparen-

tado con el tono en que se escriben las noticias necrológicas. Por si la sobriedad que exhala el escrito no bastara para dar debida cuenta de la actitud del emisor, el mismo Landero deja constancia, al principio del párrafo, del adusto tamiz por el que ha pasado al ínclito humorista.

Mis últimas clases, por ejemplo, han versado (y espero que nadie esboce una sonrisa jactanciosa) sobre esa insólita figura cultural que es Chiquito de la Calzada. Les he explicado a mis alumnos que, antes que cómico, Chiquito fue palmero y cantaor flamenco y que alcanzó a vivir el submundo del señoritismo andaluz. Con su cante y sus palmas, entretenía a los señoritos, que le ponían rancho aparte, junto con el guitarrista, y luego en la sobremesa los reclamaban para la diversión. Eran criados, parte de la servidumbre, y supongo que descendientes de los antiguos bufones de la corte. Pero Chiquito no era un bufón cualquiera. Chiquito estuvo de gira por Japón y allí aprendió a caminar con pasitos celestiales de geisha. Como Bertolt Brecht, Chiquito se quedó fascinado con el laconismo gestual y ceremonioso del Oriente. Por eso él no hace gestos completos: sólo los esboza. O los inicia y enseguida los suspende y se echa atrás, como asustado o maravillado de ellos. Chiquito es un artífice del asombro: los gestos maquinales, de los que no somos conscientes, él los interpreta como si los acabara de inventar...

LUIS LANDERO,

«Incertidumbres de un profesor de bachillerato»,
publicado en *El País* el 24 de diciembre de 1995

Cada tema, destinatario y finalidad exigen un tono diferente y cualquier tipo de transgresión en este sentido debe calibrarse con minuciosidad. De lo contrario, el escrito puede no llegar al destinatario con la necesaria fluidez. O aún peor, puede resultar hiriente, inapropiado o impertinente.

Las ideas: cómo generarlas y organizarlas

Muchos de los lectores de este libro habrán oído hablar en alguna ocasión del concepto *brainstorming*, que puede traducirse por «generación espontánea de ideas» o, también, «lluvia de ideas». Semejante término, de uso común en el sector publicitario, alude a la tarea de anotar todas aquellas ideas que se nos ocurren sobre un determinado asunto. Cuando debemos escribir sobre un tema, lo primero que necesitamos es hacer acopio de ideas. A tal efecto, y una vez que tengamos claro de qué asunto vamos a escribir, convendrá que llevemos encima un cuadernillo, para ir apuntando cualquier idea que, sobre el tema en cuestión, nos venga a las mientes, por inconexa que parezca con las notas que podamos haber tomado ya. Dado que el pensamiento es, con bastante frecuencia, una suerte de ingobernable y aleatorio vaivén de imágenes (las ideas pueden brotar en los lugares o situaciones más insospechados), ese cuadernillo debe ser, durante el proceso en que nos hallamos inmersos, algo así como un compañero inseparable. En sus páginas depositaremos, una a una, todas y cada una de las trivialidades o genialidades que se agolpen en nuestra cabeza. Poco importa,

en esta fase, si pertenecen a una u otra categoría. Más adelante ya descartaremos aquellas anotaciones que no añadan nada sustancial a la cuestión que pretendemos abordar. Lo sustancial por ahora es que todo ese aluvión de ideas que consta en nuestro cuadernillo está vinculado con el tema que nos ocupa. Es en sus páginas embozonadas donde se halla el germen de lo que devendrá en exposición organizada y jerarquizada.

Imaginemos, por ejemplo, que debemos escribir un texto expositivo sobre el fenómeno de la inmigración, uno de los temas de mayor repercusión en radio, televisión y prensa. Es probable que hayamos leído o escuchado un verdadero enjambre de opiniones a propósito de la ingente cascada de noticias que suele brindarnos tan espinosa cuestión. Recurramos ahora a la técnica de la generación espontánea de ideas o *brainstorming* para elaborar una lista que recoja algunos de los aspectos del fenómeno de la inmigración. No es preciso, ni siquiera conveniente, devanarse los sesos en la más ascética de las soledades. Con frecuencia, son precisamente las sugerencias de las personas de nuestro entorno lo que desencadena el chispazo que nos ilumina. Después de darle vueltas al asunto, de contrastar pareceres, de atender con disimulo esa conversación vecinal de apariencia anodina, acaso obtengamos una lista de ideas semejante a la que sigue:

1. Para muchas personas, la inmigración es una lacra.
2. El sector de servicios precisa de la inmigración para no verse abocado al colapso por falta de mano de obra.

3. Algunas personas consideran que la inmigración contribuye al enriquecimiento cultural de la sociedad.

4. Hay quien cree que la tolerancia es pura demagogia.

5. La imposición de severas restricciones al flujo de inmigrantes propicia el florecimiento de mafias dedicadas al tráfico de personas.

6. La afluencia masiva de inmigrantes es un fenómeno de carácter global que hunde sus raíces en el desigual reparto de la riqueza en el mundo.

7. Los inmigrantes traen consigo ciertas prácticas y usos sociales que son incompatibles con valores como la igualdad de sexos.

8. Algunos empresarios se aprovechan de la situación irregular en que se hallan la mayoría de los inmigrantes para explotarlos a su antojo.

9. Algunos inmigrantes recurren al tráfico de drogas como medio de subsistencia.

10. La oposición de ciertos sectores de la sociedad a la afluencia de inmigrantes no es más que racismo, puesto que esos mismos sectores no ponen el grito en el cielo cuando los inmigrantes no son de piel oscura.

11. El clasismo, y no el racismo, es la causa fundamental del rechazo a los inmigrantes, puesto que a los jeques árabes que frecuentan Marbella nadie les tose.

12. Los españoles hemos sido, históricamente, un pueblo de acusada tendencia a la emigración.

13. Todo país tiene un techo de tolerancia.

14. Los niños y niñas inmigrantes que asisten a la escuela entorpecen el ritmo de la enseñanza debido a que desconocen la lengua autóctona.

Quizá tengamos la sensación de que esa lista es un rosario de incoherencias, o tal vez creamos que nuestros apuntes no son más que un cajón de sastre en el que resultará poco menos que imposible poner algo de orden. Por el momento, como ya señalábamos anteriormente, esa cuestión no debe preocuparnos. Recordemos que el objetivo de esta primera fase no es otro que el de hacer acopio del material necesario para empezar a trabajar. Y ese material obra ya en nuestro poder.

¿Cómo se organizan las ideas?

A continuación, comenzaremos a modelar ese material conforme a las relaciones que guarden entre sí cada una de esas ideas. El objetivo último de esta fase del proceso de preescritura es el de trazar un esquema que, posteriormente, nos sirva de guía en la redacción del texto. (La frontera entre preescritura y escritura se va desvaneciendo por momentos: de hecho, ya hemos empezado a escribir, aunque sólo haya sido con el fin de transcribir la información que hemos cazado al vuelo y que ahora debemos manipular.) Para ello, deberemos preguntarnos:

1) qué ideas son principales y qué ideas son secundarias,

- 2) qué tipo de relación (causa-efecto, afinidad temática, oposición...) existe entre ellas,
- 3) qué ideas son irrelevantes (y, por consiguiente, desechables),
- 4) qué ideas aportan algo sustancial al desarrollo del tema.

En el caso que nos ocupa, por ejemplo, podríamos englobar dentro de un mismo subtema las ideas 1 y 9. La primera refiere la circunstancia de que, para muchas personas, la inmigración es una lacra. La segunda alude al hecho de que algunos inmigrantes recurren al tráfico de drogas para subsistir. Si procedemos a fundir ambos enunciados en una oración causal, podríamos concluir que la inmigración es tenida por una lacra porque algunos inmigrantes se dedican al tráfico de estupefacientes. No obstante, las ideas 8 y 9 también podrían hilvanarse a través del nexo de la causalidad: los raquíuticos salarios que cobran los inmigrantes que se encuentran en situación irregular provocan que algunos de ellos se vean abocados al tráfico de estupefacientes para subsistir. La inclusión en ese enunciado de la idea 1 no redundaría en modo alguno en la creación de una oración inconexa; antes al contrario, quizá de la concatenación lógica de las tres ideas surja uno de los subtemas del texto o acaso el tema principal. El resultado sería, aproximadamente, el párrafo que sigue:

Los raquíuticos salarios que suelen cobrar los inmigrantes «sin papeles» provocan que algunos de ellos se vean abocados al tráfico de estupefacientes para mantener a sus familias; de ahí que muchas personas perciban el fenómeno de la inmigración como una lacra.

Probablemente, si ahondáramos en ese filón obtendríamos uno de los párrafos que conformarán la versión definitiva de nuestro escrito. ¿Hay en la lista otras ideas susceptibles de ser hilvanadas? Si el lector reflexiona detenidamente, a buen seguro dará con ellas.

¿Qué criterios gobiernan la ordenación de las ideas?

En el apartado anterior, contábamos con una serie de ideas susceptibles de ser ordenadas a partir del establecimiento de relaciones de causalidad. El criterio causa-efecto deviene uno de los más recurrentes en lo tocante a textos de índole expositiva. Pero la causalidad es, tan sólo, uno de los muchos criterios a los que atenernos a la hora de redactar un texto. Todo dependerá, una vez más, de la naturaleza del escrito. Así, hay textos que exigen una ordenación cronológica, otros que demandan una ordenación de índole temática, y aún algunos que se prestan a una gradación jerárquica de las ideas, esto es, una ordenación de las ideas por la cual se presentan, en primer lugar, las más importantes y, a continuación, las secundarias, terciarias... y así sucesivamente.

Veamos, a continuación, un texto de tipo didáctico-expositivo que jamás podríamos ordenar de otro modo que no fuese cronológicamente. ¿A qué clase de insensato se le ocurriría redactar la receta de un besugo al horno empezando por la fase en que debemos hornear el pescado?

Ejemplo:

En primer lugar, limpiar el pescado y quitarle la espina por el lomo, pero sin separar la cabeza. Posteriormente, hervir la

sémola de cuscús con el caldo de verduras. El cuscús debe quedar seco, por lo que deberemos ir añadiendo el caldo al cuscús a medida que la sémola lo vaya absorbiendo. Llegado este punto, cortar a dados pequeños (brunoise) los vegetales y saltearlos en una sartén con aceite de oliva. Salpimentar y mezclar con el cuscús. Seguidamente, rellenar el pescado con el cuscús y los vegetales y atarlo. Luego, hacer un lecho de cebolla y tomate en la fuente del horno. A continuación, salpimentar de nuevo, añadir un poco de aceite de oliva y colocar el pescado encima del lecho. Finalmente, hornear a temperatura de 210°C durante ocho minutos. Una vez hecho, desatarlo y emplatarlo. Si los pescados son pequeños, serviremos uno por cabeza. Si se trata de un pescado grande, habrá que trincharlo previamente.

SANTI SANTAMARIA,
El gusto de la diversidad

Otro criterio al que asirnos para ordenar las ideas que conforman el texto es, como decíamos anteriormente, el de gradación jerárquica. Cabrá preguntarse, entonces, cuál es la idea capital y cuáles las secundarias. Por lo común, este tipo de criterio suele emplearse en textos de índole expositivo-argumentativa.

Ejemplo:

En el ejemplo que sigue, el economista Xavier Sala desgrana las razones por las que el intervencionismo del gobierno (del gobierno en sentido abstracto, no de un gobierno concreto) debe ser «limitado».

Hay varias razones que me llevan a creer que el gobierno debe tener un ámbito de actuación limitado. La primera es que la libertad individual es el valor fundamental del hombre y que la

intervención del gobierno a menudo comporta la reducción o la limitación de esta libertad [...]. La segunda razón que me lleva a pensar que el ámbito de actuación de los gobiernos tiene que ser más reducido proviene del hecho de que, si miramos de cerca las cosas, vemos que los gobiernos tienden a hacer mal incluso las cosas que les corresponden. Por ejemplo, una de las funciones primordiales de los gobiernos es recaudar impuestos para financiar diferentes actividades. No hay que ser muy agudo para ver que, aquí, el gobierno fracasa miserablemente ya que la evasión fiscal, por ejemplo en España, alcanza niveles escandalosos y obscenamente injustos.

XAVIER SALA,

Economía liberal para no economistas y no liberales

El criterio de ordenación espacial suele estar relacionado con textos de naturaleza descriptiva. La descripción pormenorizada de un paisaje, por ejemplo, refiere un itinerario visual trufado de expresiones como «arriba», «a lo lejos», «en el horizonte», «a la izquierda», «más allá»... Cada una de esas locuciones da pie a una suerte de fresco textual por el que el escritor compone un mosaico cuya finalidad no es otra que la de familiarizar al lector con un espacio concreto. En otros casos, la ordenación espacial conforma un tipo de escrito que trasciende lo meramente descriptivo para adentrarse en la esfera de la narración.

Ejemplo:

El texto que sigue a continuación rememora, a partir del criterio de ordenación espacial, la tragedia acaecida en 1989 en el estadio de Hillsborough, en que 96 hinchas del Liverpool perecieron aplastados contra las va-

llas que separaban las gradas del terreno de juego. Aquí, el autor se decanta por la alternancia de escenarios para brindarnos las claves del desgraciado suceso.

El partido comenzó a las 15.00 horas, pero las cámaras de la BBC dedicaban más atención a lo que sucedía en el fondo oeste que a lo que ocurría en el campo. Se hacía evidente la posibilidad de una catástrofe. Agolpados en el sector central de la tribuna, los seguidores del Liverpool pedían a los agentes que cerraran las puertas de acceso. Fuera del estadio, un número insuficiente de policías no conseguía detener a la marea humana que se dirigía desde el callejón de Lepping a las puertas de entrada del fondo oeste, atestadas de hinchas, unos con entrada, otros sin ella. Dentro y fuera del estadio, reinaba la confusión y el pánico.

SANTIAGO SEGUROLA,

«La tragedia que cambió el fútbol»,
publicado en *El País* el 15 de abril de 1999

Por último, cabe hacer mención del criterio comparativo, por el que el texto se entreteje a partir de las similitudes y diferencias existentes entre personas, hechos o situaciones.

Ejemplo:

El siguiente texto, también en la órbita del planeta fútbol, establece una comparación entre dos de los personajes que más han contribuido en los últimos tiempos a la renovación del discurso futbolístico: Johan Cruyff y Jorge Valdano. El autor utiliza como fuentes informativas su anecdótico personal y extractos de una conversación que mantuvieron ambos en los prolegómenos de un debate televisivo.

Valdano es el autor de «un equipo es un estado de ánimo» o «la esencia del fútbol es el gol». Sí. Bueno. Vale. Pero la única vez que he hablado con Johan, asistí a un festival de pirotecnia de una inteligencia extraña, que es lo que se le debe exigir a las inteligencias extrañas. [...] Llego a Telemadrid. En una sala al lado del plató me encuentro con Valdano y Johan. [...] Valdano explica la anécdota de un amigo suyo, que se fue de viaje y un poli del país le sacó 500 dólares. Johan, por su parte, explica que un día, en un aeropuerto, le quisieron sacar un pico. Él pidió un recibo, y el funcionario se rajó. «Si tienen que dar su nombre, se tiran para atrás.» En la anécdota de Valdano hay una exposición del mundo. En la de Johan, en cambio, hay una lectura del mundo. Quizá eso ilustre ambas inteligencias.

GUILLEM MARTÍNEZ,
«El factor Johan», publicado en
El País el 12 de febrero de 2002

Cómo se elabora un esquema general

Hasta aquí, hemos delimitado el tema, hemos hecho acopio de las ideas en que se sustentará el escrito y hemos procedido a ordenarlas a partir de un criterio (cronológico, de causalidad, espacial, de gradación jerárquica o comparativo). Llegado este punto, conviene apuntalar todo ese caudal de información en un esquema formal que comprenderá los siguientes elementos:

- el título,
- el tema principal,
- los diversos subtemas que de él se derivan.

Se trata, en suma, de elaborar una suerte de mapa general en que aparezcan, de forma organizada, todos aquellos aspectos en que pretendemos incidir. Las coordenadas y la escala de ese mapa deben ser, en esta fase del proceso, harto precisas. Con objeto de mostrar los elementos de que se nutre un esquema de estas características, retomaremos el fenómeno de la inmigración. Pero conviene precisar que no existe un único paradigma de esquema. El que aquí mostramos se fundamenta en el uso de guarismos como demarcación de los temas de que se compondrá el escrito. Otras fórmulas, en cambio, recurren indistintamente a los guarismos, las letras y aun los números romanos, en lo que constituye una amalgama que, a menudo, puede inducir a confusión. Aquí, nos hemos decantado por el primero por cuanto, a priori, presenta una mayor uniformidad. Observemos, pues, el esquema que resulta de la delimitación del tema y los subtemas del fenómeno de la inmigración.

Título: La inmigración en España

1. La percepción social de la inmigración en España (primer tema)

1.1. Los aspectos negativos de la inmigración (primer subtema de 1)

1.1.1. La vinculación de la población inmigrante con el tráfico de estupefacientes (primer subtema de 1.1)

1.1.2. La inadaptación de los inmigrantes a los valores de la sociedad occidental (segundo subtema de 1.1)

1.2. Los aspectos positivos de la inmigración (segundo subtema de 1)

1.2.1. El mestizaje como fuente de enriquecimiento cultural (primer subtema de 1.2)

1.2.2. Los inmigrantes como mano de obra imprescindible para el sector terciario (segundo subtema de 1.2)

Fijémonos en la disposición gráfica de los diferentes subtemas que componen el esquema. Todos se hallan alineados conforme a la importancia que tienen dentro del cuadro general. El subtema 1.1.2, es decir, el que versa sobre la inadaptación de los inmigrantes a los valores de la sociedad occidental, adquiere la misma relevancia que el 1.2.2, que trata de los inmigrantes como mano de obra de primera necesidad para el sector terciario. Por otra parte, ningún tema contiene un único subtema, sino más de uno. La razón es obvia: los subtemas no son sino los apartados en que se halla dividido el tema, y de esa división siempre resultarán, forzosamente, dos o más unidades. En otras palabras, la inclusión de un subtema denominado «aspectos positivos de la inmigración» nos obliga a enunciar, cuando menos, dos aspectos, puesto que si sólo nos refiriésemos a uno no habría lugar a emplear el plural. El esquema anterior recoge únicamente un tema principal a modo de ejemplo, pero la redacción podría incluir hasta tres o cuatro temas principales. Basta con echar un vistazo a la relación de ideas que surgió del *brainstorming* para caer en la cuenta de que hay apartados que no han sido incluidos. ¿Qué otros temas principales serían susceptibles de completar el cuadro? A bote pronto, se nos ocurren dos: las causas del fenómeno de la inmigración y la política gubernamental en materia de inmigración.

Asimismo, conviene mencionar la correlación sintáctica existente entre los apartados pertenecientes a una misma categoría. Los enunciados de los subtemas 1.1 y 1.2 se hallan contruidos de idéntico modo (los aspectos negativos de la inmigración/los aspectos positivos de la inmigración) y otro tanto sucede con el resto de subtemas del esquema (la vinculación de la población inmigrante con el tráfico de estupefacientes/la inadaptación de los inmigrantes a los valores de la sociedad occidental; el mestizaje como fuente de enriquecimiento cultural/los inmigrantes como mano de obra imprescindible para el sector terciario). Este extremo nos será de gran ayuda a la hora de desarrollar los diferentes subtemas, puesto que evitará que nos perdamos en digresiones. Finalmente, cabe reparar en la circunstancia de que el esquema no incluye referencia alguna a la forma en que ahondaremos en cada una de las ideas del tema.

Lo que aparece representado en el esquema es la ordenación lógica y coherente de los temas y subtemas del texto, no el modo en que se introducen, toman vuelo y dan lugar a una conclusión. De otro modo, no estaríamos ante un esquema, sino ante algo semejante a una primera versión del escrito.

¿Decir o ilustrar?

Las ideas, por ordenadas que estén y coherentes que sean, no bastan para completar un texto. Imaginemos que una de las ideas nucleares de nuestra redacción es la

numerosa afluencia de inmigrantes a España. En mayor o menor medida, todo el mundo tiene noticia de esa circunstancia, por lo que su mera enunciación difícilmente despertará el interés del destinatario de nuestro escrito y menos aún modificará su percepción del asunto que abordamos. Sin embargo, si arropamos esa idea con datos, ejemplos y demás referencias al uso, tal vez el texto opere un vuelco sustancial en el lector. Se trata, en suma, de que esa redacción inconcreta y vaga que tan sólo *dice* devenga en un texto que, sobre todo, *ilustre*. Los elementos a los que recurriremos para arropar convenientemente nuestras redacciones son, como ya hemos avanzado, los datos y los ejemplos. También cabe mencionar, en este punto, las experiencias personales. A continuación, se muestran tres textos en que los autores han apoyado sus ideas mediante, respectivamente, experiencias personales, datos y ejemplos.

- Experiencias personales

Hace muchos años que dejé de hacerlo, pero cuando era niño me detenía en los escaparates de las tiendas de animales y, durante muchos minutos, casi horas, contemplaba el trajín de los conejillos de Indias, que hacían girar una rueda o noria de alambre con la misma estéril tenacidad con que Sísifo desempeñaba su condena. Era aquella una contemplación casi hipnótica que también se demoraba en el guirigay de pájaros, como un harén melódico, que entremezclaban sus cantos y sus plumajes en grandes jaulas en forma de pagoda, y en los peces somnolientos que se deslizaban por el fondo de la pecera con una elegancia ciega y abisal. Los pedagogos, entre otras majaderías, recomiendan que se les regalen mascotas a los niños, para estimular su piedad

ecológica, pero lo cierto es que a los niños los animales domésticos les interesan eminentemente como sparrings de su crueldad.

Me detenía ante los escaparates de las tiendas de mascotas, pegando los labios al cristal, como hacían los peces con el cristal de sus acuarios, o propinándole golpecitos con los nudillos, para interrumpir el galanteo de una pareja de canarios impúdicos.

JUAN MANUEL DE PRADA,
«Mascotas»,
en *Animales de compañía*

• Datos

Todos los días, las empresas de trabajo temporal de Europa y EE.UU. asignan 4,5 millones de trabajadores a diferentes puestos, pero como sólo el 12,5% de los empleados temporales trabaja todos los días, la cantidad real de empleados temporales de Europa y EE.UU. se acerca más a los 36 millones de personas. Sin embargo, más importante que las enormes cifras es el gran cambio que se está produciendo en la naturaleza de la industria del trabajo temporal. Las agencias ya no se limitan a mandar una recepcionista cuando la secretaria llama para decir que está enferma. Para empezar, los trabajadores temporales no lo son tanto: en EE.UU., el 29% permanece un año o más en el mismo puesto de trabajo.

NAOMI KLEIN,
No Logo. El poder de las marcas

• Ejemplos

¿Qué le parecería al terrateniente que a los setenta años de su muerte sus tierras pasaran a ser «del dominio público» y

ya no pudieran seguir heredándolas de generación en generación sus descendientes? ¿O al banquero que su fortuna, transcurrido el mismo período, dejara de pertenecer a su familia? ¿Qué al panadero que ese fuera el destino de su panadería, al empresario de sus empresas, al propietario de inmuebles el de sus casas, el del restaurante a su dueño, el de sus objetos al coleccionista? La pregunta es retórica: les parecería una expropiación póstuma, una requisa, un atropello a los muertos. Debo decir que no me parecería mal: de pasar todo al dominio público al cabo de un tiempo, hace mucho que apenas habría gente nacida rica [...]. Lo que no me parece bien es que las cosas no sean así en general, y sí lo sean, en cambio, para los escritores y músicos.

JAVIER MARÍAS,

«A mi señor padre, el primer escritor que vi»,
publicado en *El País* el 23 de abril de 1999

La producción del texto

Trataremos esta fase del proceso de elaboración de un texto abordando por separado los textos expositivos y los textos argumentativos.

El texto expositivo

Como dijimos más arriba, la finalidad de un texto expositivo no es otra que la de dar a conocer a una serie de destinatarios una determinada información. Por ejemplo, son textos expositivos los que dan cuenta de un hallazgo científico, del riesgo de extinción de una especie animal o del balance anual de una empresa. En esta clase de escritos, el autor adoptará un punto de vista obje-

tivo, lo que entraña una renuncia explícita, desde el primer párrafo, al uso de la primera persona. No ha lugar a que jalonemos el texto con opiniones personales o juicios de valor si nuestro objetivo es la exposición atemperada y aséptica de un tema.

En apartados anteriores ya hemos ahondado en las claves de la preescritura de un texto, por lo que no nos detendremos ahora en aspectos como el destinatario, la demarcación temática o el tono que debemos emplear. De hecho, todos y cada uno de esos apartados conforman el andamiaje de cualesquiera géneros textuales, pero su incidencia en los textos expositivos es crucial. Además de este bagaje teórico, para exponer un tema por escrito es preciso conocer algunas claves.

Para empezar, y en lo que respecta al proceso de recopilación de información, quizá no baste con recurrir a nuestro propio semillero mental. Ni siquiera en el caso del fenómeno de la inmigración sería suficiente. Como ya hemos apuntado, la redacción propiamente dicha deberá incorporar no sólo ideas o enunciados, sino también datos y ejemplos que contribuyan a que el texto alcance el vuelo. En el caso de los textos expositivos no es pertinente recurrir a las experiencias personales para arropar el texto (cuando menos, no de forma explícita). Así, y con objeto de documentarnos, recurriremos a diarios, revistas especializadas, libros y, cómo no, a Internet. Un buen uso de los recursos que nos brinda la red acortará sobremanera el proceso de documentación por cuanto nos evitará más de un desplazamiento a hemerotecas y bibliotecas. Esa documentación, por descontado, deberá versar exclusivamente sobre el tema del que nos propongamos escribir y, además, ser relativa-

mente actual. Si pretendemos elaborar un escrito sobre la población de lince en la península ibérica, de nada nos servirá una estadística elaborada cinco años atrás, puesto que en el período transcurrido desde entonces tal vez el lince ibérico haya dejado de existir. Hechas estas precisiones, pasemos a abrir la última cerradura. Disponemos ya de un tema y de abundante documentación, hemos organizado la información en un esquema general y ordenado las ideas conforme a un criterio cronológico, espacial o de gradación jerárquica. Ha llegado el momento de sentarnos a escribir.

Por lo común, la expresión escrita de un texto expositivo comprende tres partes: introducción, cuerpo y conclusión.

La **introducción** es el párrafo en el que se anuncia el tema sobre el que versa el escrito. Debe ser ágil, breve, claro y, a ser posible, atractivo. No en vano, sobre él recae la responsabilidad de atrapar al lector. Para ello, existen diversas fórmulas:

- Arrancar con una aseveración paradójica que suscite la curiosidad del lector

La sanidad pública tiene problemas de salud. El exceso de gasto y el fraude parecen haberla herido gravemente y algunos expertos sostienen que, si no se toman medidas con urgencia, la enferma podría pasar a mejor vida.

MARÍA IRAZUSTA,
noticia publicada en el suplemento
Su dinero del diario *El Mundo*
el 8 de septiembre de 1996

- Mencionar un dato que devenga en catalizador de la exposición de los hechos

Son 20.000 los perros que, en Barcelona, lucen en su collar la chapa que les identifica como censados por el Ayuntamiento. O sea que, oficialmente, en Barcelona viven 20.000 perros. Veinte mil perros que, a dos deposiciones sólidas diarias, representarían 40.000 cagarrutas diarias, 1,2 millones al mes.

CARLOS ROMEU,
«100 toneladas de caca al día»,
publicado en *El País* el 10 de octubre de 1996

- Recurrir a una serie de ejemplos

Puede conocer su ciudad observando un mapa, recorriéndola en el autobús turístico, no saliendo de un taxi, esperando a que sea arrasada para luego interpretar sus cicatrices arqueológicas, analizándola a través del visor de una cámara digital, sobornando a unos indigentes para que le enseñen sus cloacas, o en el caso de Barcelona, comprando y leyendo el libro Barcelona gráfica.

SERGI PÀMIES,
«La Barcelona de América»,
publicado en *El País* el 24 de marzo de 2002

Observe el lector que cada uno de los párrafos plantea el tema sobre el que versará el texto. En el primer caso, la crisis de la sanidad pública; en el segundo, las deposiciones de los perros en la ciudad de Barcelona; en el tercero, el lanzamiento de una guía gráfica sobre la capital catalana. Asimismo, nótese que ninguno de los párrafos introductorios excede de las sesenta palabras.

El **cuerpo** es la unidad estructural en la que se desarrolla la idea nuclear de la exposición. Como hemos visto con antelación, el tema principal comprenderá diferentes subtemas. Por lo común, a cada subtema le corresponderá un párrafo distinto, es decir, nunca se entremezclarán en un mismo párrafo dos aspectos diferentes del tema principal. Por lo que toca a la extensión, tendremos a evitar los párrafos demasiado largos y los demasiado cortos.

La **conclusión** cumple el cometido de sintetizar los diferentes aspectos abordados en el texto y, si ha lugar, instar al lector a reflexionar sobre las ideas que se han ido desgranando.

Veamos, a continuación, un ejemplo de texto expositivo que cumple, grosso modo, con las premisas aquí enumeradas:

Introducción

La destrucción de las Torres Gemelas neoyorquinas no sólo devasta vidas humanas, mina la confianza en la sociedad industrial y debilita la musculatura financiera de Manhattan: arrasa también un símbolo de EE.UU. y una monumental proeza arquitectónica.

Cuerpo

Estos dos pilares del cielo que, a la manera de una colosal puerta, daban la bienvenida a Nueva York, fueron, a su término en 1972 y 1973, los dos rascacielos más altos del planeta, y un emblema optimista de la capacidad contemporánea de la economía y de la técnica para construir una ciudad nueva.

Proyectadas por Minoru Yamasaki (1912-1986), el mismo arquitecto que después firmaría la Torre Picasso madrileña, las

torres del World Trade Center serían superadas, poco después, por la torre Sears de Chicago (1974) y, en fechas muy recientes, por las torres Petronas de Kuala Lumpur (1996) y el edificio de Jin Mao en Shangai (2000); pero ninguno de estos rascacielos alcanzaría la estatura mítica de las Torres Gemelas.

Su autor, un norteamericano de origen japonés nacido en Seattle que se formó en el despacho neoyorquino de Wallace K. Harrison, eligió para ellas la entonces inevitable estructura de acero repartida entre el núcleo central, que alberga ascensores, escaleras y conductos, y la fachada se halla construida con elementos horizontales y verticales unidos para formar vigas [...].

Conclusión

Las Torres Gemelas eran la imagen más persuasiva del poder del dinero y la tecnología, una imagen exacta de la razón geométrica que el delirio de la barbarie ha transformado hoy en una ruina humeante.

LUIS FERNÁNDEZ-GALIANO,
«Los pilares del cielo», publicado
en *El País* el 12 de septiembre de 2001

El texto argumentativo

Argumentar consiste en suscitar la adhesión de los oyentes o lectores a la tesis u opinión que defendemos respecto de un determinado asunto. Se argumenta en casi todas las disciplinas del saber, en el discurso político, en un dictamen forense, en una crónica futbolística, en un balance empresarial... Ni que decir tiene que la tesis esgrimida debe ser susceptible de discusión, de lo que se infiere que no es pertinente plantear cuestiones que conciernan al gusto personal del autor, esto es, cuestiones

del tipo «los *westerns* son más entretenidos que las comedias». Por lo común, el texto argumentativo presenta la misma estructura que el expositivo: una introducción, un cuerpo y una conclusión. Sin embargo, la expresión escrita de una argumentación dispone de su propia gama de recursos discursivos. A continuación, desgranaremos algunas de estas claves.

La **introducción** del texto debe contener la tesis que dará pie al posterior cuerpo argumental. Es recomendable que formulemos esa tesis del modo más claro posible, sin circunloquios que induzcan al lector a confusión. Asimismo, conviene desterrar el uso de expresiones redundantes del tipo «a mi juicio», «en mi opinión», «yo considero», etcétera. Por lo que toca al modo de presentar la tesis, existen varias fórmulas. He aquí algunas de ellas:

- Manifestar, sin más, la tesis que se va a argumentar

La decisión del jurado del Premio Cervantes prueba de modo concluyente la putrefacción de la vida literaria española, el triunfo del amiguismo pringoso y tribal, la existencia de fraternías, compinches y alhóndigas, la apoteosis grotesca del esperpento.

JUAN GOYTISOLO,

«Vamos a menos», publicado
en *El País* el 10 de enero de 2001

- Recurrir a una opinión ajena para, posteriormente, refutarla o adherirnos a ella

Uno de los argumentos más frecuentes contra la globalización es el siguiente: La desaparición de las fronteras nacionales y el es-

tablecimiento de un mundo interconectado por los mercados internacionales infligirá un golpe de muerte a las culturas regionales y nacionales, a las tradiciones, costumbres, mitologías y patrones de comportamiento que determinan la identidad cultural de cada comunidad o país.

MARIO VARGAS LLOSA,

«Las culturas y la globalización»,

publicado en *El País* el 16 de abril de 2000

- Formular una pregunta cuya respuesta conduzca a la tesis que pretendemos desarrollar

¿Qué otra opción le quedaba a aquel joven que en la noche del viernes luchó por regenerar el mundo de sus padres?

MANUEL VICENT,

«Rebeldía», publicado

en *El País* el 24 de marzo de 2002

En el **cuerpo** se concentran las variaciones más sustanciales respecto al texto expositivo. En el texto argumentativo el cuerpo debe incorporar, cuando menos, tres razones que sustenten la tesis. Entre las razones a las que cabe apelar para sustentar la tesis, figuran la refutación, por la que el autor niega la tesis contraria; el principio de concesión, en virtud del cual el autor acepta parcialmente algunos aspectos de la opinión contraria con el solo objeto de llevar al adversario a su terreno; y el argumento de autoridad, por el que el autor menciona la opinión formulada por otra persona de cuya solvencia en el tema en cuestión nadie osa dudar. Otros recursos son, como en el caso del texto expositivo, los ejemplos, los datos y (aquí sí) las experiencias personales.

A semejanza del texto expositivo, en que cada párrafo contenía un único subtema, en los textos expositivos cada párrafo contiene un solo argumento.

La **conclusión**, por su parte, debe ceñirse al último párrafo del texto. En él, y a la luz de los argumentos ya expuestos, reafirmaremos nuestra tesis y propondremos, si la naturaleza del tema lo aconseja, una solución plausible a la cuestión planteada.

El siguiente texto argumentativo participa de algunos de los elementos aquí enumerados:

Introducción

Acabo de tocar una de las notas esenciales de la novela policíaca: su carácter estrictamente intelectual [tesis]. Quienes piensen que la novela policíaca (la buena, se entiende) es sólo un coto de emociones para espíritus infantiles o adolescentes, incurren en un gravísimo error [principio de refutación]. Es cierto que el detective, en cuanto resuelve por sí mismo una situación embrollada y difícil, es tema que enciende ese gusto por la hazaña esforzada y competida, latente siempre en el alma adolescente [principio de concesión]. Pero todo lo demás es obra de inteligencia y tiene los caracteres de la obra intelectual [reafirmación de la tesis].

Cuerpo

El detective (a diferencia del héroe de aventuras que las va viviendo desde dentro de cada una) gobierna la acción policíaca con inteligente ironía y «desde fuera» de ella [dato]. Más aún: tiene que gobernarla «desde fuera» por imperativo del carácter intelectual de su hazaña, como el matemático hace sus cálculos «desde fuera» y el general dirige la batalla lejos del cuerpo a cuerpo [...].

¿Por ventura no es ese «desde fuera» una nota fundamental en la actividad de la inteligencia? Dice Aristóteles [principio de autoridad] que el entendimiento agente «entra en el alma desde fuera de ella»; y en otro lugar enseña, completando la doctrina de Anaxágoras [nuevo principio de autoridad], que el nous, «la potencia en la cual el alma piensa», no está mezclado con la vida corporal, sino separado del cuerpo...

Conclusión

Para pensar es necesario, en suma, dominar «desde fuera» aquello sobre lo que se piensa. ¿Tiene entonces algo de extraño que el detective, anaxagórico sin saberlo, no pueda mezclarse con el suceso que inteligentemente desenreda? [conclusión].

PEDRO LAÍN ENTRALGO,

La aventura de leer

Las técnicas hasta aquí desgranadas para redactar un texto nos capacitan, sin lugar a dudas, para elaborar la primera versión o borrador de un escrito, ya sea expositivo o argumentativo. Superada esta fase, es el momento de evaluarlo a fin de dilucidar si hemos alcanzado el objetivo que nos habíamos propuesto. Esta evaluación, como ya advertíamos más arriba, precisa de una severa capacidad de autocrítica que nos lleve a detectar cualquier posible error en el que hayamos incurrido o, sencillamente, a mejorar el contenido del texto mediante nuevas aportaciones. Sólo después de ese arduo proceso, que abordaremos más extensamente en el último capítulo de este libro, estaremos en disposición de redactar la versión definitiva del texto.